

new ways to name nothingness. Nantell argues that in his early work, the poet was haunted by death as a kind of existential void. As he has grown older, however, he has become drawn to the idea of substituting signs of nothingness in a kind of endless postponing of decidability. In other words, the poet is not searching for the apt way to express nothingness, but is rather exploring the slipperiness of meaning as one world slides into another. Each sign is replaced and displaced by another in a perpetual game of *différance*.

Such an understanding may be possible, but as with other concepts, I believe it needs more exploration of its importance and consequences. Displacement of signification could lead to a questioning of language and logocentrism. It could decenter the subject and ask about new ways of understanding individual or collective being. Such issues are not discussed by Nantell, who simply leaves the matter at the level of a generally unexplained naming or misnaming. Again, I am not saying that she is off target; on the contrary, her readings do often seem quite insightful. But I wish she would help me understand more clearly the significance and consequence of what she is telling me.

Ultimately, then, I believe the critic's intelligence and sensitivity make many aspects of this book quite insightful, but that the whole would have benefitted from a more thorough explanation of its deconstructionist dimension. On the other hand, Brines is a poet who has long deserved more attention. Judith Nantell has done a fine service by calling our attention to the subtlety and complexity of his vision.

The Ohio State University

STEPHEN J. SUMMERHILL

Laureano Bonet. *El jardín quebrado. La Escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo*. Barcelona, Ediciones 62, 1994, 364 pp.

En este estudio, tan interesante como profundo, el profesor Laureano Bonet desarrolla un atento análisis del mundo intelectual barcelonés de mediados de siglo. No obstante, el análisis no se limita únicamente a la llamada «Escuela de Barcelona», sino que amplía su marco para abarcar las circunstancias que rodearon el nacimiento y existencia de dicho núcleo intelectual. Así, la obra ahonda en los aspectos sociales, políticos y culturales de la España

del momento. Según Bonet, a partir de los años cuarenta comenzarían a gestarse las bases sobre las que se asentaría luego esta nueva generación de intelectuales, de la que formarían parte importantes autores como José María Castellet, Jaime Gil de Biedma o los hermanos Ferrater, entre otros. Estos autores, fuertemente condicionados por el contexto social, desarrollarán una literatura muy cercana a su realidad, tendencia que recibiría el nombre de «realismo social». A este respecto habría de resultar clave la existencia de numerosas revistas de índole literaria, como *Laye*, *Revista*, *Papeles de Son Armadáns*, *Ateneo*, o *Índice*, donde fueron apareciendo artículos y poemas firmados por los diferentes miembros del grupo. Tanto el hecho de colaborar en revistas animadas por un espíritu similar como la incipiente existencia de una conciencia de grupo, serán factores básicos de cohesión entre ellos, que jugarán un papel decisivo en la conformación de la Escuela de Barcelona como grupo literario efectivo.

En *El jardín quebrado* se analizan las diferentes denominaciones que el grupo ha recibido: «Escuela de Barcelona», «Grupo Laye», «Grupo Biblioteca Breve», o «Generación del Medio Siglo» son algunas de ellas. En este sentido, destaca Bonet que la publicación de una serie de obras de estos autores en la colección «Biblioteca Breve» aumentó la conciencia —entonces aún incipiente, como señalábamos más arriba— de pertenecer a un mismo núcleo intelectual. Dicha conciencia generacional será cada vez mayor, haciéndose evidente en los escritos y declaraciones de los mismos autores, escritos que ahora recoge el presente libro.

Por otro lado, se destaca la figura de José María Castellet como principal impulsor e ideólogo del grupo. Castellet concibe a los autores de esta generación como intelectuales comprometidos con su sociedad y su momento histórico, y serán cultivadores, según él, de un «realismo histórico». En este sentido, indaga Bonet en los sentimientos contradictorios derivados de una cierta «conciencia de clase», evidentes en autores como Juan Goytisolo o Jaime Gil de Biedma (recuérdese la «mala conciencia», del autor de *Moralidades*). Esa actitud ambivalente —de aceptación y rechazo a un tiempo hacia los propios orígenes— se manifestará en sus obras. Así, por ejemplo, en el caso de Gil de Biedma el resultado será la marcada ironía que impregna siempre sus escritos.

Establece asimismo Bonet la importancia de determinados símbolos comunes al imaginario de la nueva generación de literatos,

como en el caso del jardín. El *lugar ameno* retratado por Gil de Biedma en «Infancia y confesiones» pasará a ser «un punto nuclear en ese *imaginario* mitigante compartido por algunos de sus compañeros generacionales» (196). Será, por tanto, un elemento susceptible de generar intertextualidades. El jardín se erigirá como un espacio mítico de reflexión, cuya ruptura marcará el difícil proceso de paso entre una etapa que agoniza y otra que comienza. El desmoronamiento de lo conocido deja paso a la incertidumbre de una nueva mitad de siglo ante una realidad profundamente conflictiva. La crisis de los viejos valores deja paso a nuevas propuestas ideológicas. En este sentido, Bonet señala que tanto la poesía de la experiencia que surgirá entonces como la literatura memorialista de los años setenta serán producto de «ese terreno histórico y psíquico constituido por la guerra civil como temblorosa imagen infantil» (48), que se combinaría con la intelectualización de lo vivido en los años posteriores a la guerra. Efectivamente, los intelectuales de la «Generación del Medio Siglo» fueron antes «niños de la guerra», como recordará José Agustín Goytisolo en el paradigmático «Homenaje en Collioure» dedicado a Antonio Machado.

Por otro lado, resultan de gran interés las reflexiones vertidas en el capítulo V a propósito de la obra de Gabriel Ferrater y José María de Martín *Un cuerpo, o dos*, inscrita dentro del género de la novela policíaca. En dicho capítulo se ofrecen además abundantes datos acerca de este género y su apogeo en España.

Se afirma en los inicios del libro que su propósito es principalmente trazar «la fisonomía moral e ideológica de la Escuela de Barcelona» (35). A partir de dicho propósito, se lleva a cabo un prolijo recorrido por todos los aspectos del bullente panorama cultural de la Barcelona del medio siglo, donde la bonanza económica trajo consigo el florecimiento de todos los ámbitos del arte, de manera que el literario no constituyó una excepción. Por ello, puede decirse que el contexto social y económico constituyó un factor de importancia decisiva. Todas estas circunstancias son puestas de relieve en *El jardín quebrado*, que se adentra en el sentir literario de integrantes del grupo tales como los hermanos Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Juan Marsé, Gabriel y Juan Ferrater, ofreciendo un lúcido análisis de sus inicios y las bases sobre las que se fundó el movimiento, sus figuras principales y fuentes de inspiración filosóficas y literarias, llegando hasta su época de madurez y prestando especial atención al peso que dicho movimiento tuvo en el panora-

ma intelectual —y editorial— español. Una sola objeción habría que hacer a este excelente trabajo de Laureano Bonet, en el cual, a pesar de estar apoyado en una profusa documentación, se echa en falta una bibliografía que complementa al texto, y que además resultaría de gran utilidad para el lector interesado en profundizar en el tema.

En definitiva, estamos ante una importante aportación al ámbito de los estudios literarios de nuestro siglo. El gran valor de *El jardín quebrado* radica en la excelente labor de recopilación e interpretación de datos significativos que configura a través de pinceladas precisas y consistentes el perfil, no únicamente de un grupo literario, sino el de España. Una España aún convaleciente que, no obstante y como este libro prueba, supo vivir la postguerra con la profunda conciencia de encontrarse en un momento clave de su historia.

The Ohio State University

MARÍA PAZ MORENO PÁEZ

Josep Carner. *En els tropics*. Barcelona, Quaderns Crema, 1994, 148 pp.

Según Josep Carner, el arte es esencialmente artificio («ars facere»: hecho artísticamente) y, por tanto, puede tener como pretexto cualquier cosa. Lo que es de verdad importante es que esté bien hecho. En la obra de arte la «bondat de la factura» —la obra bien hecha— es aquello que ennoblece sus temas y no a la inversa. En el plano literario, consecuentemente, las palabras deben de estar insertadas en un sistema armonioso de imágenes, símbolos, dispuestos en forma ordenada y con intencionalidad bien determinada: hacer que el lector pueda extraer del texto una experiencia tan rica y compleja como sea posible.

Junto con López Picó, Guerau de Liost y Eugeni d'Ors, Carner es uno de los maestros del movimiento literario catalán denominado «Noucentisme», cronológicamente coincidente con el retorno por el gusto estético clasicista en el resto de Europa. La nostalgia por el orden y el equilibrio ideal de Grecia y Roma o por las limitaciones de aquel ideal, impuestas por el Renacimiento italiano, contrastan y se oponen a las filigranas barrocas del «Modernisme» o al desorden y anarquía de los «ismos» artísticos del primer cuar-